

4 pilares

Cuatro compañeras, que a lo largo de los 20 años y, en diferentes etapas, han sido cuatro pilares fundamentales en la historia de SOLMAN: Agustina, María José, Maripaz y Carmen. Así lo viven ellas y así lo reflejan en estas líneas llenas de cariño y amor profundo por los más desfavorecidos.

Son ya 20 años de historia que comienzan en el siglo pasado y hoy son historia de un presente.

No es fácil escribir, describir, explicar, compartir, transmitir, contar... lo vivido con SOLMAN en lo que casi sería un cuarto de vida. Todo empezó con una granja de pollos para San José Las Flores en El Salvador. Quién me iba a mí a decir que sería capaz de transcribir a un proyecto, con dibujo y todo, los deseos de una comunicad que querían mejorar su calidad de vida implementando una granja de pollos... pues sí fui capaz. Después vinieron otros proyectos, no penséis que os los voy a contar todos, estaríamos demasiado tiempo y yo tendría que hacer verdaderos esfuerzos de memoria.

Os cuento esto al hilo de las capacidades. Uno no es capaz de saber lo que puede hacer hasta que se pone a ello y se pone con el corazón, pero también y sobre todo cuando en lo que uno ha colaborado obtiene su fruto y además lo llegas a ver y recoger. Y todo esto lo tengo que agradecer a SOLMAN y a San José Las Flores en mi primera visita.

Lo bueno de SOLMAN es también que uno acaba aprendiendo de todo... no solo a redactar proyectos (aunque esa tarea ya requiere de profesionales más cualificados por la complejidad de los formularios que hace 20 años) también te conviertes en taquillera de cine, en seleccionadora de películas, en llevadora y traedora de exposiciones aquí y allá, en vendedora de lotería y de artesanía en mercadillos navideños, en conferenciante para mujeres, en defensora de los que menos tienen, de las causas perdidas, en voz de los beneficiarios de los proyectos para nuestros vecinos y para la administración... Y más cosas que seguro me faltan. Pero lo más bonito en lo que te conviertes es en SOLIDARIA.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define SOLIDARIO/A como: Adherido o asociado a la causa, empresa u opinión de otro. Y así llevamos en SOLMAN, 20 años adheridos, asociados a la causa, empresa y opiniones de todos aquellos beneficiarios con los que hemos trabajado... 20 años Solidarios.

En todo este tiempo también hemos tenido nuestros altibajos. SOLMAN describe en sus estatutos su propia esencia en cuanto que todas las personas que colaborábamos deberían ser voluntarias. Así surgió el primer gran cambio o el primer gran conflicto que tuvimos que afrontar. En aquel momento los requerimientos que nos exigían a las ONGds eran cada vez mayores y cada vez más parecía necesaria una profesionalización en la cooperación donde los técnicos en formulación de proyectos eran cada vez más necesarios y así se hicieron los primeros contratos.

Pero que difícil se hacer ser SOLIDARIO en el siglo XXI... y sobre todo en este periodo de crisis que estamos viviendo. Parece ser que "no hay dinero para cooperación internacional", que ahora la cooperación la tenemos que hacer en nuestro país, en nuestra región, en nuestro pueblo... pero a pesar de esto seguimos extrayendo las riquezas de aquellos países a los que ahora no podemos ayudar. ¿No podemos? o ¿no queremos?... con todo cada vez se hace más latente en nuestros corazones ese espíritu con el que se comenzó, esa necesidad de exigir que aún en la necesidad hay que compartir y hay que redistribuir. Estamos cansados de escuchar que los que más tienen aún hoy siguen teniendo más, la brecha entre los que más tienen y los que no tienen sigue aumentando cada vez más. Hemos luchado mucho porque esto fuese cambiando, creo que no lo hemos logrado pero eso no hará que caigamos en el desánimo. Seguiremos intentando y exigiendo a todos los que nos quieran escuchar que queremos POBREZA CERO, que aunque pase 2015 seguiremos pidiendo que se cumplan los OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO, si no es en este pues en el siguiente pero sobre todo seguiremos defendiendo el Derecho a una vida digna de todos aquellos que no la tienen, aquí o allí o a nuestro lado o en la casa de enfrente, porque todos los que colaboramos en mayor o menor medida con SOLMAN somos SOLIDARIOS y eso es algo que imprime carácter.

Agustina García-Pliego

¡Cumpleaños feliz! ¡Cumpleaños feliz!

¡Son veinte años! Qué poca edad para una persona, que tan sólo comienza su vida, sus proyectos, su historia... y sin embargo en Solman es signo de madurez, de un largo recorrido hecho, de mucha experiencia y experiencias, de superar dificultades y enfrentarse a nuevos retos. Corren malos tiempos para la Cooperación Internacional, pero los hombres y mujeres de Solman, no desfallecen, es más, agudizan el ingenio y buscan nuevas fórmulas para cuidar a los más desfavorecidos de la tierra, su objetivo siempre, su horizonte.

Conocí a Solman poco tiempo antes de su décimo cumpleaños. Siempre tuve inquietud por dedicar parte de mi tiempo a otras personas más desfavorecidas y tras una breve experiencia de cooperación en Colombia e instalarme en Ciudad Real, tres años después, decidí buscar una organización donde comprometerme. Supongo que la providencia guió mis pasos hacia Solman que me acogió como si hubiera sido una de sus fundadoras. He estado pocos años de trabajo activo en Solman, la maternidad me ha llamado hacia otras prioridades en este momento de mi vida, pero tanto el tiempo en el que he podido aportar mi granito de arena a este Gran Proyecto, como los años que han venido después, han sido fundamentales para cambiar el corazón y entender que cada uno, en el espacio y situación que le toque vivir, no puede hacerlo a espaldas del sufrimiento de tantos hermanos de África, Asia, América... que nuestra vida tiene que encontrar el equilibrio entre la gratitud de disfrutar de

todos los privilegios y la responsabilidad de compartirlos con quienes nada tienen.

Vivimos tiempos difíciles. Hoy más que nunca la veteranía de una organización como Solman es imprescindible para desarrollar nuevos cauces de solidaridad y justicia. Fruto de esa inteligencia que da los años ("más sabe el diablo por viejo que...") es el valor que Solman da a la renovación, a incorporar en sus filas jóvenes con empuje y corazón generoso que ponen todos sus conocimientos y trabajo al servicio de los demás, incondicionalmente y con responsabilidad. La mayoría han vivido experiencias en el terreno, en los proyectos que Solman promueve en África, Honduras, Perú, El Salvador... lo que facilita la empatía que nace del conocimiento, del tiempo compartido.

Quiero también recordar en esta felicitación un proyecto muy querido, el programa de becas. En parte porque ocupa un lugar especial en mi corazón, ya que estuve dedicada a él un tiempo, pero sobre todo por el objetivo que se propone: formar a los que serán promotores del desarrollo en sus comunidades. Es impresionante como hombres y mujeres se esfuerzan por aprender para dar. Su propósito no está en encontrar un buen trabajo para mejorar su estatus social o su nivel de vida, sino en trabajar en favor de sus pueblos, de su gente. Ha sido para mí un privilegio poder "caminar" con ellos durante este proceso formativo.

Habría mucho que repasar sobre las actuaciones de Solman a lo largo de estos años pero no lo haré yo, ya que a lo largo de todas estas páginas, que se publican para celebrar el vigésimo cumpleaños, quedarán sobradamente reflejadas. A mí, sólo me queda decir ¡GRACIAS!

En todos los cumpleaños se hace un regalo al homenajeado pero en este caso, SOLMAN es el regalo, las personas que formamos Solman. Las personas que estuvieron con nosotros y ya no están porque sus vidas siguieron otros derroteros, yo especialmente mando mi abrazo más cariñoso a Amparo y a Mar. Y aquellas que nos dejaron para siempre y siguen iluminando el espíritu luchador y reivindicativo de Solman, siempre tú, Rafa. Y todos los que seguís al pie del cañón, con mi siempre querido Lucio a la cabeza.

Gracias por vuestra vida y porque Dios os haya puesto en la mía.

María José HH

Se creaba, nacía, no sé cuál es exactamente la palabra más adecuada para definir que, a través de SOLMAN, surgió una forma de canalizar un trabajo y un esfuerzo para luchar contra la pobreza y la desigualdad, y para intentar conseguir situaciones más justas en países en vías de desarrollo.

Ya veis, el siglo pasado, en su última década, algunos pensarán prehistoria. Sí, prehistoria: un wp5.1 con su F10 "de vez en cuando para no perder nada" y una Olivetti 98 para hacer las primeras etiquetas eran dos valiosas herramientas que, a día de hoy seguro que se pueden considerar piezas de museo, fueron testigo de nuestras primeras luchas contra la escasez de tiempo, de la inexperiencia, del tesón, de la fuerza, de las ganas, y de la cantidad de primeras pequeñas-grandes batallas ganadas en forma de proyectos. El principio fue difícil como lo son todos los comienzos.

En esos primeros años perfilamos una ligera senda por la que después se ha ido construyendo, poco a poco, un camino de sólido tránsito fruto de la ingeniería de voluntarios, cooperantes, trabajadores, empresas y administraciones, que han hecho posible que SOLMAN sea una asociación que ocupa un gran hueco en nuestra sociedad manchega con gran peso y responsabilidad en la cooperación.

Me enorgullece haber estado en el principio y formar parte de esa prehistoria; agradezco y a la vez admiro a mis amigos y compañeros que hacen posible que SOLMAN continúe en momentos como los que ahora vivimos, en los que la desilusión, la crisis, el paro y la pobreza están presentes de forma tan consolidada en nuestra sociedad que, a veces, es utilizada como

arma de justificación de la inactividad y del conformismo. Lo complicado es permanecer y continuar el camino sorteando los gigantes del camino.

La lucha, el esfuerzo y el trabajo por la igualdad, la solidaridad y la justicia debe continuar mirando hacia delante, reinventándonos en los medios y en los métodos, pero siempre con el mismo objetivo: conseguir situaciones reales de justicia e igualdad.

Y apostando como hay que apostar por la juventud, apuesto por ellos y les reto para que hagan posible que asociaciones como SOLMAN no tengan sentido y sea prehistoria el tener que trabajar y luchar por un mundo de justicia, igualdad y solidaridad.

Maripaz Bernal

Creo que todas las personas que nos encontramos inmersas en cualquier proyecto, humanitario, de voluntariado y solidario, nos mueve los mismos deseos de compartir, y cuando con ese ánimo nos acercamos, nos damos cuenta que terminamos recibiendo mucho más de lo que damos.

Desde muy joven, me ha movido una necesidad de acercamiento a aquellas personas que sufrían carencias, tanto afectivas como esenciales para vivir, porque pensaba que, además de trabajar, cuidar de mi familia y mi casa, podría hacer algo más por los demás, quizás por ello busqué la manera de compartir con ellas e intentar mejorar sus condiciones de vida, incluso hacer participe de ello a los que tenía más cercanos para que también se involucrasen, familia, amigos, compañeros, con una respuesta siempre positiva, porque creo que, en nuestro interior, todos sentimos necesidad de hacer algo por los demás, pero no sabemos cómo, o qué hacer y, a veces, pensamos que son los otros, o los países, los que deben hacerlo, así quizás nos quedamos tranquilos o callamos nuestra conciencia a pesar de saber que no se hace todo lo que es necesario.

Recuerdo como si fuera ayer, y han pasado más de veinte años, el día que Lucio me dijo que quería hablar conmigo porque estaba pensando en formar una ONG sin ánimo de lucro para ayudar a personas de otros países menos favorecidos y que necesitaban nuestra ayuda. Entonces él trabajaba en un centro de acogida de menores y yo iba al centro para ver a unos menores que habían acogido porque los padres no estaban capacitados para atenderlos, la necesidad de cariño de todos los niños que allí estaban hizo que me esforzase más, pero la respuesta por parte de ellos no es posible expresarla, fue enriquecedora y gratificante al máximo. Inmediatamente le dije que sí, que podía contar conmigo si podíamos hacer algo para que el mundo fuese un poquito mejor. Siempre había admirado a aquellas personas que desinteresadamente dejaban todo y dedicaban su vida a los demás.

De la primera reunión con no más de 6 personas y muchísima ilusión se inició el proyecto de SOLMAN.

Doy las gracias a Lucio por hacerme partícipe de su idea, y por estar ahí, desde el primer momento incansable y lleno de ilusión y compromiso junto con los que hemos ido colaborando a su lado y los que cada día con él, trabajan después de veinte años, para que SOLMAN continúe con la misma fuerza y amor hacia los demás que el primer día.

Desde su creación hasta hoy, muchas personas y organismos han colaborado tanto a nivel personal como económico, para hacer posible el proyecto, sin las cuales no se hubiese podido realizar, a quienes desde estas líneas, agradezco su colaboración, porque gracias a ello, queda en nuestra memoria y en la de SOLMAN miles de proyectos realizados y miles de personas han mejorado su calidad de vida, a la que tenían derecho.

GRACIAS.

Carmen Ruiz